



1234
0757
1888



360

6. Setiembre

De la Antipirina
y de su uso



como sucedáneo de la Morfina



en su acción analgésica.



Memoria de prueba para optar al grado
de Licenciado en la Facultad de Medicina
y Farmacia leída el día 6 de Setiembre de 1888.



Por
P. Venegas



— Santiago. —

— 1888. —





Señores Examinadores:

En cumplimiento del art. 145 de los Estatutos de nuestra Universidad en lo concerniente a los requisitos que hay que llenar para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Medicina y Farmacia, tengo el honor de someter a vuestra ilustrada consideración el presente trabajo, pidiéndolos para el todo vuestra indulgencia, pues toda obra de principiante necesita por vía de aliento, el ser juzgada con benevolencia.

El Bulletin Général de Therapeutique en su número 1347 trae la relación de una conferencia dada por el eminente profesor Dufourin Beaumetz en el hospital Cochin sobre los medicamentos anti-térmicos considerados como sedantes del sistema nervioso.

Llamome sobre manera la atención el citado artículo, y mas todavía lo que se relaciona con la antipirina. Naturalmente que para esta materia de discusión lo inmensamente ventajoso que sería el poder sustituir un medicamento como la morfina por otro relativamente inofensivo como lo es la antipirina, sobre todo, cuando, como dice Lormau Sel, no existe una condición morbida en que la antipirina no pueda reemplazar a la morfina. De aquí la ventaja considerable tambien de poder preservar a la Sociedad de ese fatal y dañoso hábito, cada vez mas invasor, la morfomania, que produce accidentes cerebrales graves y profundos trastornos en el organismo.



Daré principio a este trabajo diciendo algo sobre lo que es la antipirina, su origen, efectos fisiológicos, aplicaciones terapéuticas, dosificación y modo de administración; en seguida hablaré de los usos anormal físicos de este medicamento, con firmando la presente relación con algunas observaciones.



Desde mucho tiempo atrás los químicos se ocupaban de investigar la constitución de la quinina; estos estudios los condujeron gradualmente al descubrimiento de sustancias muy análogas a ella por su composición química y por sus propiedades anti-tónicas. Desgraciadamente las propiedades fundadas en estos nuevos cuerpos salieron fallidas, pues generalmente dominaban en ellos con exceso los efectos antipiréticos; únicamente la antipirina puede, según las observaciones practicadas, ^{reemplazar} a la quinina como un antipirético.

Obtenida por primera vez por el profesor Ludovig Knorr, de Múnich, por reacción de la phenylhidrazina sobre el éter acetilacético, fue experimentada, también por vez primera, ^{por} F. Lehne, de Erlangen. La antipirina es una base oxigenada, una dimetiloxiquinina por su composición química ($C^{12}H^{12}AzO$), y se la obtiene al presente calentando la metiloxiquinina con ioduro de metilo y alcohol metílico en tubos de cristal curvados. Constituye cristales incoloros, según L. Levan, un polvo gris-rojizo, según Dufardin B.; por se presenta en el comercio bajo la forma de un polvo blan-



por la antipirina produce los mismos síntomas tétánicos y paralíticos que determina el envenenamiento por las estricninas y parece fuera de duda que la antipirina obra sobre el eje cerebro-espinal, y su propiedad de bajar la temperatura la debe, muy probablemente, á que modifica los centros nerviosos caloríficos.

Su acción sobre la circulación es casi nula: algunos afirman que aumenta la tensión arterial, otros, al contrario, que la disminuye; pero todos están de acuerdo en reconocer su poca influencia sobre el número de pulsaciones. Por mi parte puedo decir que los trazados esfigmográficos sacados en el servicio clínico del D.^o Ugarte J. en algunos individuos antes y después de la administración de la antipirina no han tenido diferencias apreciables.

Se creía que la antipirina no modificaba el líquido sanguíneo y en particular la hemoglobina, pero el doctor ^{Segura} Cora-
ti, La Independencia Médica, ha atribuido á las siguientes conclusiones:

- 1.^a La antipirina es un poderoso hemostático;
- 2.^a Es superior al percl. de ferro por que deja la herida perfectamente limpia;
- 3.^a Superior al termo-cauterio, por que no deja escaras;
- 4.^a Superior á la ergotina por que no tiene efecto tóxico, aun cuando los dosis sean exageradas;
- 5.^a En muchos casos es preferible por su doble acción antipirética y antiséptica;
- 6.^a Su acción hemostática tiene lugar en un breve espacio de tiempo.

En proporción de cuatro á cinco por ciento la antipirina



ha dado los mejores resultados. Una proporción al 5 en glicerina es muy útil en caso de ulceración fungosa, uniéndose la acción hemostática de la antipirina con la acción detergiva de la glicerina.

Antes de concluir las conclusiones del doctor Borate ya el D. don Mercedes Díaz había llamado la atención de sus alumnos de su curso de Clínica Médica á los profitos de las hemostáticas de la antipirina.

El inconveniente que se le ha opuesto, es que el primero que ha asegurado que bajo este punto de vista la antipirina es superior á la ergotina y al ferul. de hierro.

Este medicamento puede ser administrado por la vía gástrica, por la intestinal ó por la hipodérmica. La eliminación tiene lugar por la orina y en pequeña proporción por el sudor: este hecho puede comprobarse por el perloruro que hace tomar un color rojo-purpúreo á la orina y un color un poco mas débil á la orina. Después de haber tomado la antipirina ya con veritas estas reacciones; á las 24 horas desaparece por completo de la orina; sin embargo, según Levin, á veces se ha podido encontrarla aun á los 36 horas.

Exagera la secreción sudoral, disminuyendo, por consecuencia, la secreción urinaria. Según he podido constatar esta acción de la antipirina no es constante, pues en muchas personas he podido ver que, á pesar de fuertes dosis de antipirina la transpiración ha sido nula ó casi nula.

No olvidaremos enseñar que, como todos los medicamentos de la serie férrica, excepción hecha del acetanilido y del salol, la antipirina es un antifermentecible.



Administrada por la via hipodérmica determina efectos locales en algunas personas: en el punto de inyección se presentan dolores intensos, que á veces duran lo que se demora en ponerse la inyección y á veces cinco minutos y mas. Suele sobrevenir despues una tumefacción inflamatoria, dolorosa que persiste algunos dias.

A este respecto, el dolor ocasionado por las inyecciones, quiero decir constancia de los hechos siguientes:

1.º No todas las personas á quienes se ponen inyecciones hipodérmicas de antipirina sienten el agudo dolor de que acabamos de hablar: hay muchas que no sienten la mas minima molestia.

2.º De las personas sensibles á estas inyecciones hay algunos que no los sienten cuando se les hacen con agua tibia (de 30 á 35 grados).

3.º Siguiendo las indicaciones de ^{German See} ~~un amigo el doctor don~~ Roberto Borahona N., ~~médico residente del Hospital de~~ San Juan de Dios de esta ciudad, ^{con el intento} ~~de~~ suprimir ese molesto dolor local inyectando con cada 50 centigramos de antipirina un centigramo de cocaína x

A pesar de eliminarse por los riones, no se han notado hasta ahora fenómenos de exitación en estos órganos ni tampoco albuminuria; ^{por la retención} momentánea de orina. La antipirina disminuye la temperatura del cuerpo anormalmente aumentada, á cuya acción contribuye muy poco, al parecer, el aumento en la exalación de calor por el sudor. ^{Tiene} embargo, no es probable, según Levin, influencia específica alguna sobre ninguno de los procesos morbosos acompañados de fiebre. En algunos casos de neumonía, admixta pero los resultados fueron nulos



- administrando grandes dosis de antipirina al quinto o sexto día, se ha observado al día siguiente una temperatura subfebril aún cuando el estado del pulso y de la respiración demostraban que no había sobrevinido crisis alguna; por lo tanto, no influye directamente sobre la enfermedad.

Però la acción de la antipirina puede extenderse no solo á la temperatura anormalmente aumentada, sino también á la temperatura normal. En niños sanos, bajo la acción de la antipirina, se ha observado descensos de temperatura de 1° a 1.5° ; el máximum de descenso se ha notado siempre durante la noche inmediata, no habiendo sufrido alteración los oscilaciones normales durante el día. Siemburgo, no se hallan de acuerdo con estas observaciones los datos suministrados por el doctor Maragliano (La Salute e Italia Medica, n.º 67, 1884) que no consiguió rebajar la temperatura normal aún administrando seis ó siete gramos de antipirina al espacio de una á tres horas, divididos en dosis de 1.5° .

Las observaciones que he hecho me han demostrado, al mismo tiempo que la inconstancia de la acción antitérmica de la antipirina, la ventaja que hay, para asegurar esta acción, en asociarla al sulfato de quinina; pues he visto, á veces, dosis elevadas de antipirina no producir descenso en la temperatura, lo que se consiguió fácilmente con la asociación indicada.

La dosis, momento y modo de su administración varía con los enfermos, y es por eso que la práctica de los que lo han usado ha sido también varia. Así, según Filehne, se le debería administrar del modo siguiente: se principia



en un adulto por administrarle dos gramos, lo que produce un descenso de uno a dos grados en la temperatura; despues de cuatro horas, en el momento en que la temperatura tiende a subir a su primitivo estado, se renueva la dosis de dos gramos; cuatro horas despues, cuando la temperatura tiende de nuevo a subir, se le da un gramo, y asi se consigue, segun el autor citado, un descenso en la temperatura que puede durar 24 y hasta 48 horas. Esta práctica, seguida al principio en Francia, tuvo que ser abandonada, sobre todo en el tratamiento de los tuberculosos, por los sudores profusos que produce.

Huchard ha propuesto disminuir la dosis a 50 centigramos y no administrarla sino cada dos dias.

Darenberg, por el contrario, da hasta seis gramos por dosis a sus tuberculosos.

Leroux, tantas veces citado, propone el siguiente modo de administracion: de ordinario se administra dos gramos por dosis, en vino o en agua de menta piperita. Si esta dosis no basta o no produce efecto alguno, se puede repetir al cabo de una o dos horas, y en caso de necesidad, hasta dar una tercera dosis a los cuatro o seis horas. En su lugar puede administrarse tres o cuatro gramos de una vez y solo uno o dos en las dosis siguientes; dosis de 50 centigramos, aun repetidos seis veces seguidas, son muy poco eficaces. Para los niños se indican los siguientes dosis:

En niños de 10 a 2 años	= 0.20 gr.	—	cada 3 horas,	tres veces al dia
" " " 1 " 3	" = 0.30 gr.	—	" 2 a 3 horas,	" " " "
" " " 4 o 5	" = 0.3 a 0.4 gr.	—	" 2	" " " "



En niños de 6 á 8 años = 0.5 á 0.6 grs. — Cada 2 horas, tres veces al día

" " " 10 " 12 " = 0.6 " 0.75 " — " 1 hora. " " " "

Por mi parte, hasta ahora, en los casos que he observado no me he visto obligado ~~á dar~~ á pasar de tres gramos al día en los adultos, ^{salvo en aquellos en que no me ha producido efecto alguno} aunque he tenido que combatir ~~temperaturas~~ ^{febriles} de 41.3 en una señora anciana de unos 60 años atacada de pneumonia doble. Con razón dice Dupardin resumidamente que esto es mas bien cuestion de enfermos; segun la naturaleza de la fiebre la hipertermia presenta una resistencia variable á los mismos antitérmicos; y esto es tan efectivo que hemos tenido lugar ^{á ver} que una dosis de antipirina de 50 centigramos que hacia descender la temperatura á un tuberculoso que tenia 40° no producía efecto alguno en un individuo atacado de fiebre tifoidea y que tenia la misma temperatura.

Entre nosotros se administra la antipirina, ya en el periodo de apirexia ya durante la fiebre; en el primer caso se previene la vuelta de la hipertermia, y en el segundo se hace descender la temperatura. Tal es tambien la práctica de Darenberg que dá á sus tuberculosos un gramo de antipirina antes que el termómetro marque 37.5 y repite las dosis cada vez que éste sube tres décimos en una hora.

Cuando se administra este medicamento durante la fiebre, casi siempre se ven sus efectos al cabo de media hora ó de una hora; generalmente una abundante transpiración precede al abajamiento de la temperatura. Debe repetirse la dosis al fin de tres ó cuatro horas, pues la temperatura tiende generalmente á subir; como en esto no hay nada mas seguro que la curva térmica, la dosis debe repetirse cada



vez que vemos que la temperatura tiende a subir. A dis-
sisi fraccionados se puede dar hasta seis y ocho gramos en las
veinticuatro horas.

Rara vez disminuye la frecuencia del pulso en la misma pro-
porcion que la temperatura y aun en algunos casos, a pe-
sar de descensos enormes de ésta, no se ha podido compro-
bar modificacion alguna en el pulso. El tono del sistema
vascular aumenta proporcionalmente a la disminucion
de la temperatura en los febricitantes; a la disminucion
de ésta precede una dilatacion manifesto de los vasos cutáneos.

A consecuencia de la disminucion del calor se
presenta en el enfermo la sensacion subjetiva de alivio; pe-
ro, sin embargo, a la mañana siguiente de administrar la qui-
nina suelen los enfermos encontrarse mejor y con mas fuerzas
que con la antipirina. En algunos casos suele establecer-
se cierto hábito, de manera que el efecto antipirético
solo se presenta en muy pocas ocasiones, y este hábito
se pierde suspendiendo durante algunos dias el medicamento.

La antipirina se ha aplicado en una multitud
de afecciones febriles. En la fiebre tifoidea especialmente
sus efectos son muy benéficos; en los casos recientes con
fiebre continua y muy alta, con la administracion de 4
á 6 gramos disminuye notablemente la curva térmica,
presentando el carácter remitente, al que pronto sigue una
despersecencia. En otros casos en que no se administra es-
te medicamento hasta la terminacion natural del pro-
ceso morboso, la despersecencia se manifiesta con mayor
rapidez. (En casos hechos en el objeto de comparar la antipi-
rina y la morfina).



La antipirina es un sedante cefálico en los niños, ataca dos de neumonía fibrinosa: la temperatura desciende dos grados y aún más; el pulso se hace más fuerte, pero no pierde su frecuencia, sino con mucha lentitud. En los adultos los resultados son análogos. El pulso es, pues, un guía muy engañoso e infiel para apreciar la temperatura de una persona tratada por la antipirina; solo el termómetro nos la hará apreciar exactamente.

En los tísicos se consigue con este medicamento rebajar la temperatura, prolongar notablemente los períodos de remisión y acortar los de exacerbación. Respecto de lo anti

Respecto de la antipirina en el tífus recurrente, dice Levoir, no se hallan de acuerdo los autores datos recibidos: en algunos casos se ha observado una influencia favorable, en otros insignificante: lo mismo es aplicable al cólera.

Desgraciadamente en acción sobre las fiebres palúdicas e intermitentes es muy escasa. En algunas veces se ha notado un acortamiento e interrupción del acceso febril; pero no se ha conseguido impedir su producción subsiguiente, ni aun con dosis de cinco gramos y más de antipirina en diversos tiempos, antes de principios el acceso. Así, se ha llegado a administrar a un enfermo, sin resultado alguno hasta 23 gramos en 24 horas.

En el curso de los ensayos hechos con la antipirina se han observado otros efectos consecutivos de ella. Indudablemente que muchos casos no se han manifestado y en otros solo se presentan apenas; algunos son seguramente producidos por las condiciones individuales del enfermo.



Entre los más frecuentes figuran las náuseas y la tendencia al vómito; algunos observados incidían a este último en un suceso raro, otros, por el contrario, como muy frecuente; como, por ejem., en los tífoides, en los cuales se observa en la cuarta parte de los casos. Es más raro aún administrando la antipirina en inyecciones, se hallan especialmente perjudicados a él los niños y los sujetos muy impresionables.

El efecto apirético va precedido, casi sin excepción, por un sudor más o menos copioso, que puede durar de una a cinco horas y hacer necesario que el enfermo cambie de ropa. Este sudor molesto puede moderarse administrando cinco miligramos de agaricina o un miligramo de atropina, en pilólas, de 10 a 15 minutos antes de la primera dosis de antipirina. Algunos veces se ha observado el colapso.

Al exacerbarse de nuevo la temperatura, en un caso de fiebre tífoides, se notó un escalofrío de media hora de duración, y en otro enfermo que al principio había presentado escalofríos repetidos, pero ligeros, se observaron en el curso ulterior escalofríos sucesivamente intensos. En otro tífoides que tomaba dos gramos de antipirina cada dos horas, se observó repetidas veces la aparición simultánea de escalofríos y colapso.

A las tres horas de tomar cinco gramos de antipirina se observó en un caso febril de la influenza, que desapareció, sin embargo, a las 24 horas.

Es dudoso que pueda atribuirse a este medio una hemorragia pulmonar que se presentó en un hemoptico de cuyos esputos había desaparecido ya la sangre durante el estado de sudor de la antipirina.



Diversos autores, por el contrario, describen exantemas producidos por el uso interno, subcutáneo o rectal de la antipirina. Según esos autores, los exantemas afectan formas diversas: eritema, urticaria, petequias, etc.. De ordinario desaparecen al suspender el medicamento para reproducirse bajo la misma o diversa forma al inspirarle de nuevo.

Según los que los han observado, esta alteración de ordinario se presentaría de ordinario sin fenómeno subjetivo alguno y sin influir en la marcha de la fiebre. En un caso se habría presentado bajo la forma de manchas prominentes, redondeadas, de color rojo de cirabrio, cuya coloración desaparecía por completo a la presión; las manchas predominaban en la superficie de extensión de las extremidades, siendo también más numerosas en la espalda que en el pecho y el abdomen; únicamente habrían respetado la cabeza, la palma de las manos y la planta de los pies.

En otro caso se trataba de un tifus que habría tenido en total 45 gramos de antipirina. En el tórax y en el abdomen se presentó un exantema de papulas grandes redondeadas o angulosas, irregulares, de carácter sarapionoso; a los 24 horas la erupción se extendió al pecho, cuello, cara y extremidades. Suspendingo el medicamento, palideció la erupción; pero al volverlo a usar se reprodujo en forma de petequias, especialmente en las extremidades; la rubicundez no desaparecía ya a la presión. A los pocos días se presentó en el cuello y en la espalda una erupción escarlataínea, de color de púrpura, formada por manchas pequeñas que palidicieron a los 48 horas. Los vestigios del primer exantema persistieron algunos días más.



En confirmación de estos hechos presento las observa-
ciones Nos 22, 23, 24 y 25 - 1da -

~~Por mi parte confieso que, á pesar de haber administra-
do numerosos veces y á dosis altas la antipirina por cual-
quiera de las vías indicadas, no he visto producirse jamás
tales exantemas. Interrogado por mí á este respecto al-
gunos médicos, entre ellos los doctores Ugo G., Del Rio,
Borahna D. Maira y Petit P., que la administraron con
frecuencia me han contestado que tampoco á ellos les ha
producido exantemas la antipirina en su práctica.~~



WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Tal es, señores lo que sobre la antipirina, sus efectos fisi-
ológicos, aplicaciones terapéuticas y dosificaciones os puedo
decir.

Pasemos ahora al objeto principal de este trabajo que es
llevar un átomo de experiencia al cabal convencimiento
del uso de la antipirina como sucedáneo de
la morfina en su acción analgésica.



Museo Nacional de Medicina

El doctor Dufordiu Beaumetz en un discurso del mundo si quier-
te en la conferencia de que hemos hablado al principio:
" Voy á hablaros, señores, de la acción analgésica de la
antipirina, en mis anteriores lecciones he insistido sobre
la influencia de este medicamento en la temperatura de
los febricitantes; no teniendo nada nuevo que decir, no
volveré sobre ellos, bástame decir que la antipirina con-
tinúa siendo uno de nuestros mejores anti-térmicos;
quiero, sin embargo llamar vuestra atención sobre una
nueva e importante propiedad de este medicamento."
Desde las primeras aplicaciones de la antipirina á la tera-
péutica se la utilizó en la curación del reumatismo, y así



fue como desde 1884 Alexander Constantino de buenos efectos para calmar los dolores articulares; este hecho fuere confirmado por Demme, Demuth, Marius, Berheim, Lushortz, Neumann, Clement, Blanchard, Monerco, Frankel, etc., etc.. Despues, generalizando su empleo contra otras manifestaciones dolorosas, vino a Khomiakoff y a Livoff emplearla en el tratamiento de la faguea, en 1885, y en 1886, White y Spinnout verificaban a su turno la accion de la antipirina en la hemiorrania. Pero es el profesor German See quien nos ha dado a conocer las propiedades analjésicas de la antipirina en una comunicacion reciente hecha a la Academia de Ciencias."

"El profesor See ha querido darse cuenta por la experimentacion sobre animales, del cómo la antipirina podria hacer cesar los fenomenos dolorosos; operando sobre perros ha constatado:

- 1.º Una disminucion muy notable de la sensibilidad y aun una verdadera analjia en el miembro que ha recibido la inyeccion del remedio; á veces, al mismo tiempo, en el miembro opuesto;
 - 2.º La excitacion electrica del nervio sciatico en el animal que está bajo la influencia de la antipirina no produce mas que una contraccion refleja muy aminorada, indicio del debilitamiento de la perceptividad sensitiva y del poder reflejo de la médula espinal.
- Por otra parte, Chouffe, por vias distintas, llegaba á idénticas conclusiones. Por una serie de experiencias respaldadas a la Sociedad de Biología ha demostrado, si se inyecta á perros dosis suficientes de muscato de



estrémosea para provocar la muerte, después que se ha introducido en su sistema venoso una cierta cantidad de antipirina, no solamente sobrevive el animal sino que aun no siempre se provoca el estremismo; parece, pues, demostrado que la antipirina modera de una manera apreciable el poder reflexo de la médula espinal.

En el reumatismo articular agudo la antipirina debe solverse al lado del salicilato de soda, y, aunque no es su función principal en esta actividad, se le debe dar la preferencia, pues no da lugar a ninguna clase de perturbaciones cerebrales. Se ha visto alguna vez ceder a la antipirina ataques de reumatismo que hubian permanecido estacionarios con el salicilato de soda. La dosis de antipirina varia entre cuatro y seis granos al dia, y en estas condiciones se ven cesar los dolores sin que se produzcan accidentes cardiacos o renales.

Pero será sobre todo en los puntos localizados de la sensibilidad donde la antipirina tendrá su mayor campo de acción: todos los neuralgias ceden a su influencia, y se obtienen los mejores resultados en las neuralgias sciáticas y en las faciales; con la débil dosis de dos granos se ve cesar esos atroces dolores y desaparecer rápidamente.

La jaqueca puede igualmente ser curada por la antipirina que es ciertamente el mejor medio curativo que poseamos contra esta penosa enfermedad. Administrada al principio del acceso atenua considerablemente su intensidad, y si se la administra inmediatamente después de aparecer los signos pre-



- Cursores se puede ver abortar por completo el acceso;
en todo caso, alivia notablemente, y el número de
peces que ha fallado es relativamente corto. La dosis me-
dia para la jaqueca varia de un gramo a un gramo
cincuenta centigramos.

La antipirina puede igualmente aliviar los dol-
res fulgurantes del mal de Potts y aquí se puede
decir que es superior al acetanilido, pues no tiene nin-
guno de sus inconvenientes; no produce cianosis y el
híbito tarda mucho mas en aparecer.

El doctor Lepine ha obtenido buenos resultados de
la antipirina contra los molestísimos dolores de los
atáxicos. Los enfermos que los sufren se han hecho
refractarios a la morfina y rechazan el salicilato de
soda a causa de los zumbidos de oídos, han recu-
rrido en diversas ocasiones la antipirina y M. Lepine
ha llevado la dosis hasta diez gramos en 24 horas. Los
enfermos sienten alivio de sus dolores de incontinencia
que se remedian por la administración del cloral en
la noche, y se nota también una agravación de
la incoordinación motriz. Esta agravación no ha
persistido después de la cesación del medicamento.
Conviene sin embargo tener en cuenta y citar, por este
motivo reservado en el empleo de la antipirina
en ciertos fábiticos.

En muchos histéricos la antipirina, asociada o no
al cloral, ha sido manifiestamente útil.
M. Legroux, médico del hospital Froussseau, ha
ensayado este medicamento en el tratamiento



del circa y con tan esplendidos resultados que parece imposible dejar de considerar a la antipirina como el mejor medio de curación del baile de San Vito; sus numerosas observaciones así se lo hacen creer.

Repetidas observaciones de M. Ossian Bonnet demuestran que la antipirina produce muy buenos resultados en el mareo.

En fin, según German Lee, hay un último grupo de afecciones dolorosas que sería igualmente susceptible de la antipirina, quiero hablar de los dolores de angor pectoris que acompañan a ciertas enfermedades del corazón, sobre todo las de la aorta y de las arterias coronarias; estos dolores anginosos pueden cesar después de la administración de dosis quotidianas de cuatro a cinco granos del medicamento.

Seguendo las indicaciones administradas por G. Lee sobre el uso de este medicamento, ya sea por la vía gástrica, y mas particularmente por la absorción inmediata del tejido celular subcutáneo, en los variados afecciones que predominio de una excitabilidad exagerada en el funcionamiento de los células nerviosas en los órganos centrales y en los terminaciones periféricas he tenido ocasión de observar sus efectos y de comprobar las conclusiones anotadas por Lee.

Reitero tan solo, señores, dar lectura a algunas observaciones la mayor parte de las cuales me son personales, y las demas los debo a la amabilidad de algunos señores mis amigos.



- Observaciones -

N.º 1

Fran.º Mateluna, 32 años, gañan. Entró al n.º 16 de la Sala de S. Domingo del Hospital de S. J. de D. el 11 de Octubre próximo pasado. El día 8 del mismo mes, trabajando en un potrero, tuvo que meterse al agua. - Entró al Hospital el día citado quejándose de un fuerte resfriado y de una enteritis que le hacía sufrir agudos dolores intestinales. - Aumento de la temperatura (38.5), pulso débil y filiforme. - Apenas entrado al Hospital se le inyectaron 50 centigr. de antopirina; la inyección no le causó dolor alguno. Tres y medio minutos después desaparecieron por completo los dolores intestinales, sin que volvieran a aparecer después. A los dos días fue dado de alta. En este enfermo la transpiración fue casi nula.

N.º 2

R. A. P., niño de 16 años de edad, de antecedentes hereditarios reumáticos y sujeto al mismo tiempo a frecuentes dolores articulares. En uno de los primeros días del pasado Octubre, día frío y lluvioso, se movió bastante por la mañana, permaneciendo con los pies húmedos hasta los 4 P.M. hora en que llegó a su casa. Fuertes dolores a las piernas le molestaban sobre manera, dolores que tenían su sitio de predilección en las articulaciones. En la noche tuvo reacción de verlo y pude notar lo siguiente: escalofríos, los dolores ya mencionados, aumento de la temperatura (39.3), falta absoluta de apetito. Le administramos un gramo de antopirina en dos cápsulas amiláceas. Transpiración abundante durante un cuarto de hora; media hora después el dolor a las piernas había desaparecido.



por completo, la temperatura descendió y el enfermo pasó una noche perfectamente tranquila. Al día siguiente se levantó tan bueno como si nada hubiera tenido antes.

N.º 3

M. Bataillon, individuo de 35 años, temperamento nervioso. Asistido por el D.º E. Petit, P. a consecuencia de un absceso isquiorrectal, le era sumamente dolorosa la curación con sublimado que se le hacía. Con el objeto de que le fuera más sensible se le inyectó por primera vez 20 centigr. de antipirina antes de la curación, y esto pudo así hacerse sin dolor alguno. Se continuó con el mismo sistema los días siguientes y siempre con el mismo buen resultado.

N.º 4

El mismo enfermo padeció de hemorroides que le hacían sufrir tanto que hubo días en que no bastaron seis centigr. de morfina para calmar el dolor; una inyección de 40 centigr. de antipirina lo consiguió. El enfermo continuó usando de la antipirina cada vez que su mal le reclamaba.

N.º 5

N. N. señora de 48 años, asistida también por el doctor Petit P. de un reumatismo subagudo, experimentaba fuertes dolores en el codo y en la articulación codo-femoral, hasta el punto de serle imposible dormir ni moverse. Treinta centigr. de antipirina en inyección le calmaron el dolor y le permitieron el fácil juego de sus articulaciones enfermas. Los días siguientes, mismo tratamiento, seguidos de igual éxito.

Museo Nacional de Medicina N.º 6

La señora N. N., de 45 años, buena constitución y buena salud habitual. Sintióse repentinamente atacada de una aguda



- si una neuralgia del triplino, ^{maxilar inferior} rama facial, ocasionando-
le tal dolor que le impidió comer durante el día y dormir
en la noche. Al día siguiente muy de mañana me avisó
que la sutura está verdaderamente deshecha por
su dolor. No teniendo morfina á mano y si anti-pirina
que ya me habia propuesto experimentar, le puse dos
inyecciones de .50 centigr., una de ellos breve dolenti, y
que verdaderamente acumbro puede constatar que el sufrimien-
to de la sutura cesó por completo antes de veinte mi-
nutos, sin que volviera á repetirse despues.

N.º 7

N. Y., joven de 20 años, temperamento linfático y de
buena salud habitual. A principios de Agosto de este a-
ño sintiéndose acometido por fuertes dolores neurálgicos
á la cara y cabeza que cuando yo lo vi le duraban
ya día y medio. Encontrándome de visita en su casa
le propuse que tomase un poco de anti-pirina y le for-
mule la siguiente posion para tomarla 3 veces:

Agua de Fijo 100 gr. — Anti-pirina 1.50 gr. — Sulf. de Zn
0.50 centigr. — Acid. sulf. C. S. — Ferrob. simple 20 gr.

Segun supe al día siguiente, mejoró hora despues de
tomar el medicamento los dolores se abrumaron pero cesar
poco despues por completo. — Cuatro dias despues volvió
se á repetir el ataque, pero la posion produjo el mismo
beneficio resultando.

N.º 8

El día 10 de Octubre pasado me encontraba en casa del
doctor Petit quien me contó que habia estado todo el día
muy molesto con una fuerte hemierania que habia re-



- sistido a la inyección de dos centigr. de morfina. Le propuse se dejara poner una de veinte centigr. de antipirina: aceptó e hice la inyección. A los pocos momentos desapareció el dolor, pero mi amigo me hizo notar que la inyección le había sido muy dolorosa, dolor que, por lo demás, desapareció inmediatamente. Esta fue la primera vez que veía que una de estas inyecciones fuera dolorosa

Nº 9



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Pleurodinias

Por indicación de mi amigo el doctor Borahona N. me propuse experimentar las inyecciones de antipirina en las pleurodinias o dolor de costado de las pleurcias. Tengo la satisfacción de decir que he obtenido los mejores resultados: numerosas han sido las inyecciones que con seriedad se motivo hechas en el Hospital de S. J. de D. de esta ciudad y todas con el mas benéfico resultado.

Nº 10

Museo Nacional de Medicina

Dolores musculares

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Un día que fui llamado muy de mañana el Dr. U. G. a asistir un enfermo se detuvo algunos instantes en el zaguan de su casa a hablar con un sujeto que lo buscaba. La mañana estaba fresca y una fuerte corriente de aire se hacia sentir, a consecuencia de ello sintió luego agudos dolores muy acentuados en la región sacro lumbos. El Dr. Aurique le aplicó algunas corrientes eléctricas en la parte dolorida, consiguiendo hacer desaparecer la dolencia. Tres horas despues vuelve esta y entonces resolví inyectarle 25 centigr. de antipirina, volviendo a los pocos minutos libre de su dolor. Es de advertir que otras veces que el Dr. U. G. ha tenido estos dolores le han



durado hasta cuatro días con bastante intensidad.

N.º 11

Cefalalgia

El señor J. H. C., 26 años, temperamento sanguíneo. Sufre frecuentemente molestos cefalalgias y hemicranias, se fracturaron los nos veces a la quinina y a la morfina. Cierta día, estando de visita, se vio acometido de un intenso dolor de cabeza que no le daba un punto de reposo. Se le prescribió un gramo de antipirina, que se compró en una botica próxima; lo tomó y cinco minutos después se sintió perfectamente bien.

N.º 12

Cefalalgias

La señora R. C. v. de H., 65 años, madre del anterior, y que como él sufre continuas cefalalgias que le impiden por completo ocuparse de nada. No hay antecedentes reumáticos, gotosos ni mucho menos sífilíticos. En ocasiones más se ha resuelto a tomar de 50 centigramos de antipirina cada vez que le viene su dolor, y en gran contento suyo ha notado que no tan solo el dolor se calma, sino que se va repitiendo mas de tarde en tarde.

N.º 13

Hemicranias

La señora madre de mi amigo el Dr. I. Jorpa, de Chillan está sujeta a frecuentes ataques de jaqueca que frecuentemente le hacen bucar el techo. Todo tratamiento fue infructuoso hasta que comenzó a usar la antipirina, a dosis de un gramo a gramo y medio cada vez. A veces le quita por completo su malister y cuando esto no sucede la alivia



de tal manera que le permite entregarse sin gran molestia a sus faenas domésticas.

N.º 14

Neuralgia sciática

Julia O., 20 años, buena constitución, temperamento sanguíneo. - En junio del año pasado se vino de los Andes y apenas llegada se vio atacada por una intensa neuralgia sciática que la obligó a guardar cama por espacio de tres meses con pequeñas alternativas de mejoría y de recaída; a veces los dolores eran tan intensos que le impedían todo movimiento. Sometida a los tratamientos más variados no consiguió obtener una mejoría duradera. Hubo noches que se le inquietaron hasta tres centígr. de mercurio sin aliviar gran cosa su dolor. A mediados de Setiembre le propuse el tratamiento por la antipirina, lo aceptó y se instituyó de la manera siguiente: 1 gr. por la mañana, otro a medio día y una inyección de 50 centígr. en la noche. La mejoría no se hizo esperar a los ocho días andaba por todas partes y a los veinte estaba perfectamente sana.

N.º 15

Neuralgia facial

Samuel Jara, 20 años, gaucho. Sufrió desde ocho días atrás de una neuralgia del trigémino izquierdo. Llamado yo a asistir un colega, cuando estuve en S. Carlos con ese objeto, me encontré con este sujeto que me pidió un remedio para su dolor. Le hice una inyección en cada brazo de 50 centígr. de antipirina y le rogué fuera al día siguiente a avisarme el resultado. Efectivamente, volvió



y muy contento, pues á los pocos minutos de ponerle las inyecciones el dolor desapareció. En la mañana de ese día le volvió el dolor, pero muy débil, le inyecté nuevamente 50 centígr. y le pedí mi avisora si le volvió el dolor. No volvió á repetirse según supe algunos días después.

N.º 16

Jaquecas

La señora D. N. de Añón, casada. Padece desde hace unos cuarenta años de jaquecas que la acosan casi todos los semanas. Nunca había consultado médicos hasta los primeros días de Diciembre último. El doctor A. Cerda que fue el consultado le aconsejó tomar 50 centígr. de antipirina en ese momento: una hora después, la señora que ni aun podía mover la cabeza, se sentaba alegremente á la mesa completamente aliviada. En la noche le volvió su dolor, se repitió la dosis de antipirina y con igual éxito. Como el primer día casi no pasaba semana sin que se viera molestada por su jaqueca; pues después de la administración de este medicamento pasaron los días sin que le volviera. El Bdel citado mes se vio otra vez atacada, pero con 1 gramo de antipirina pasó pronto el acceso; un mes después no le había repetido aun.

N.º 17

Cáncer uterino

Señora de 50 años afectada de un cáncer uterino en su último período. Dolores lancinantes muy fuertes en relación con todos los órganos pelvianos y abdominales comprometidos por la invasión del carcinoma. - Desde dos meses atrás se le inyectaba de 30 á 40 centígr. por día de Mor-



- Sina para disminuir los suprimientos. Ensayada la anti-
 pիրina, produjo la remision casi completa de los dolores
 a la dosis de 50 centigr. en inyeccion. La calma produ-
 cida por la morfina (inyeccion de 6 centigr.) solo duraba
 dos horas, la anti-pիրina producía una remision ma-
 yor que á veces duraba cuatro horas.

Nº 18



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Miravalpas

Mujer de 30 años constantemente afectada por estos dolor-
 es que afectaban los mas distintos grupos muscula-
 res y rara vez los serros articulares ó viscerales. Sonó-
 da casi sin interrupcion a la accion de los preparados sa-
 licílicos para combatir estas manifestaciones, padeció últi-
 mamente un lumbago rebelde a la medicacion indica-
 da y a los métodos estrictos, incluso la electricidad
 en forma de corrientes inducidas. Una inyeccion de 28 cen-
 tigr. de anti-pիրina, hecha en la parte posterior del lumbago, pro-
 dujo inmediatamente la sensacion de presencia de un dolor inten-
 so en la region antedicha que pasó en 30 segundos y desp' por
 algunos dias una sensacion molesta. Anotado cuidadosamen-
 te el tiempo, solo transcurrió tres minutos antes que el do-
 lor se calmara, cesando enteramente a la media hora y
 no volviendo a reaparecer sino tres dias despues.

Posteriormente se siguió usando iguales inyecciones,
 pero en la region trocateriana hasta la cesacion completa
 del lumbago que no volvió a reaparecer.



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Nº 19

Ablandamiento cerebral

Hombre de 70 años, de hábitos alcohólicos, con aterrora general.



- Zada ~~embolia~~ de la rama anterior de la silviana izquierda; reblandecimiento cerebral consecutivo.
Este sujeto sufre de fuertes dolores de cabeza relacionados con su afección y refractarios al tratamiento ~~idóneo~~ instituido desde largo tiempo atrás. Se le comenzó a administrar dosis de 50 centigr. de antipirina tres ó cuatro veces al día por la vía gástrica. Pronto se notó una notable disminución de los sufrimientos, hasta el punto de hacer creer al paciente que se encontraba sano mientras se usaba el medicamento. Suspendido su administración reaparecieron nuevamente los dolores cerebrales.

N.º 20

Neuralgias

Mujer de 60 años. Sufre de neuralgias variadas desde hace años en la cabeza y cara. Persistencia del último acceso desde hace tres días, en medio de los más violentos sufrimientos. Medicación anterior por la quinina, acónito, opio, cloral, etc. Inyección de 5 centigr. de antipirina. Cesación del dolor aún de 10 minutos; curación a la tercera inyección; se practicó una por día.

N.º 21

Cólico biliar

El señor M. T., 50 años, Caballero sufre a frecuentes ataques de cólicos biliares, para combatir cuyos dolores a oscuras inyectarse él mismo hasta 8 centigr. de morfina de una sola vez. El día 5 de julio del presente año se curó en uno de sus ataques que tuvo oportunidad de hacer cesar en breves instantes con la inyección de un grano de antipirina.



El día 27 de Agosto, nuevo ataque, después de dolores no hicieron desaparecer dos centigramos de morfina; un gramo de anti-pirina los hizo cesar antes de media hora.

N.º 22

Erupción debida a la anti-pirina

Los cuatro casos que siguen los enseña por esta perfectamente probada la erupción cutánea debida a la anti-pirina.

Joven de 20 años, asistido por el doctor Carrillo C. de una fiebre tifoidea. A los tres días de estar administrando la anti-pirina se declaró una erupción en un todo semejante a la erupción de la alforbilla. Se suspendió el medicamento, cesó la erupción.

N.º 23

Caballero de cuarenta años, sufre de fiebre tifoidea, asistido por los doctores Carrillo C. y Viqueiro. Se le administraba la anti-pirina en inyecciones que, además de producirle vómitos violentos, le produjo una erupción en un todo semejante al anterior. Después de el tratamiento, desapareció la erupción.

N.º 24

Ramon José Díaz, 39 años, sufre actualmente la cama n.º 5 de la sala de S. Camilo en el Hosp. de S. J. de D. En este individuo, afectado de artritis traumática, fue necesaria la administración de la anti-pirina por su elevada temperatura. Se le estuvo administrando por espacio de dos días, más o menos, a los seis se le declaró una erupción vesicular situada particularmente en las articulaciones y que le producía una comezón insoportable. En cuanto se dejó de administrar la anti-pirina comenzó a desaparecer la erupción.



N.º 25

Feliciano Orellana, 30 años, ocupa actualmente la cama n.º 16 de la sala de S. Camilo del hospital y nombrado. Para combatir la fiebre producida por una artritis hemorrájica y por una linfangitis del brazo derecho se le administró la antipirina que a los dos o tres días le produjo una erupción escorlatiniforme. Como en los tres casos anteriores, una vez una vez suspendida la antipirina desapareció la erupción.

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

N.º 26

Jaquecas

M.ª Morfan, 37 años, sufre frecuentemente los molestos ataques de esta enfermedad; pero cesan del todo tomando 60 centigramos de antipirina.

N.º 27

Jaquecas

Mr. Selligmann, 40 años, sufre frecuentemente también en forma de ataques de la misma enfermedad; se ve libre de ella siempre con una dosis de un gramo de antipirina.

N.º 28

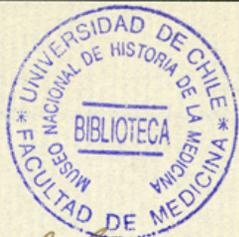
Neuralgias interdentales

A. Pradelle, 50 años, sufre frecuentemente de neuralgias interdentales tenaces a todo tratamiento, cede al de la morfina. Un gramo de antipirina calma a los 20 minutos los dolores.

N.º 29

Cólicos hepáticos

Sra. M. Cuadra, 60 años, sufre de un intenso cólico hepático, para calmar cuyos dolores de habían impetado, se usó en



- Tigramos de morfina, a consecuencia de lo cual se declararon fenómenos de intoxicación, sin conseguir calmar los dolores; hubo muchos vómitos. Un gramo de antipirina, inyectada hipodérmicamente, calmó los dolores y los vómitos.

N.º 30

Contracturas histéricas

La mujer N. N. que vive en el Llano de Subercaseade se sintió atacada de fuertes contracturas histéricas generalizadas simulando calambres del cadera. Los contracturas sumamente dolorosas en los miembros, estomago e intestinos; gran meteorismo, y a pesar de no existir diarrea algunos facultativos diagnosticaron cibru nurbus. Llamado el doctor Petit P. hizo el diagnóstico de contracturas histéricas y en consecuencia le inyectó un gramo de antipirina: disminución de los dolores; dos horas después, a pesar de un vomito, inyectó de dos gramos: cesan completamente. Al día siguiente vuelven, inyectó de dos gramos y da a tomar 3 gramos al día durante 10 días. Esto aconteció en Enero y hasta la fecha. no se han repetido los ataques. Fina cada mes diez gramos, en diez días, pero no venis los ataques.

N.º 31

Neuralgia del triplínino

La Sr. Corina Correa de Pilnes, 28 años. Una fuerte neuralgia de la rama dentaria del triplínino le tenía casi desahogada. Con sesenta centigramos de antipirina pasó el dolor a los 10 minutos.

N.º 32

Neuralgia del triplínino





Sra. Raiklet, 27 años. Como la anterior sufrió de una molestísima neuralgia autónoma, pero aquí había abceso del alveolo; los dolores databan de dos días atrás. Se le administró un gramo de antipirina: 10 minutos después el dolor había desaparecido y la enferma dormía tranquilamente.

N.º 33

Neuralgia supra-orbitaria

D. Emilio Petit P., 23 años. Molestado grandemente por una neuralgia supra-orbitaria tomó un gramo de antipirina: 15 minutos después estaba bueno. Tres veces lo mismo afección, tres veces el mismo tratamiento y tres veces el mismo efecto.

N.º 34

Neuralgia supra-orbitaria

Sra. Petit, madre del anterior. Supe a menudo de violentísimas neuralgias supra-orbitarias rebeldes a todo tratamiento. El uso de la antipirina le produjo efectos variables: a veces bueno, a veces nulo. El último ataque tuvo lugar el 28 de Agosto, y dos gramos de antipirina produjeron un completo alivio.

N.º 35

Hemicranios

Mr. Pinard, 24 años, supe muy frecuentemente de violentos jaquecos que cedían perpetuamente al uso de la antipirina.

N.º 36

Neuralgia sciática

Hace cuatro meses entró al n.º 24 de la sala de San An



tonio del hospital de San Juan de Dios de esta ciudad José Pérez, fletero de Valparaíso, de 51 años de edad, bien constituido, de buena salud anterior i de hábitos alcohólicos. Nos refirió que hacia muy cerca de dos meses sufría de un dolor situado en la rejion lumbar (lado derecho) i con irradiaciones hacia la parte lateral externa i posterior del muslo; este dolor que al principio era una simple sensacion de pesadez con adormecimiento del muslo, llegó a hacerse de tal modo violento que obligó al enfermo a buscar refugio en un hospital de Valparaíso en medio de atroces dolores, segun nos lo refirió Pérez. Prolongándose su enfermedad, se trasladó a Santiago i entró a la sala mencionada. Examinado el enfermo i despues de convencernos de la integridad de los diversos órganos de esta rejion, pensamos que se trataba de una neuralgia sciática. Sometido a diversos tratamientos sin resultado, me propuse ensayar las inyecciones hipodérmicas de antipirina; se le hicieron de 0.50 centigramos dos al dia: al fin del 2.º dia se pudo notar que el dolor habia disminuido, siguiendo progresivamente hasta desaparecer al cabo de diez; debo si decir que desde el dia 5.º se redujo el n.º de inyecciones a 1. Permaneció en la sala 5 dias mas i salió perfectamente curado.

N.º 37.

Neuralgia del trijémino.

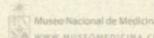
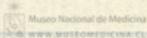
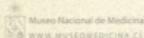
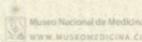
Nome. Jago. 74 años, sufrió hace tiempo un ataque de hemorragia cerebral, que curó dejando una paresia de los miembros sup. e inf. derechos. Hace poco tuvo una fuerte neuralgia del trijémino derecho: el primer grano de antipirina ali



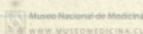
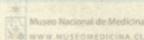
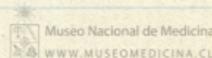
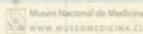
*vió el dolor, el segundo lo calmó completamente, sin que
volviera a repetirse posteriormente.*



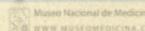
Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL





En vista, señores, de estos resultados obtenidos, no podemos ménos de felicitarnos de este gran paso dado en la terapéutica, y nunca aplaudiremos demasiado los esfuerzos hechos por los hombres de ciencia en esta via, esfuerzos tendentes a substituir a los inyecciones de morfina, por tantos razones tan peligrosas en su uso, un medicamento igual o mas activo en sus resultados y que carece de sus peligros. Nuestro voto al concluir, es por que la anti-pirina ocupe en adelante el lugar de la morfina, pues presta la mas segura garantía contra la intoxicación morfinica crónica.

R. Venigas

Santiago de Setiembre de 1888.

